

# Va por los ingenieros

LLÀTZER MOIX

LA VANGUARDIA, 5.08.07

*UN INGENIERO no suele ser irracional; ni los curas, ateos; ni los médicos, criminales*

Antes de iniciar sus merecidas vacaciones, la oposición municipal barcelonesa (CiU, PP y ERC) rindió un último servicio a la ciudad rechazando el trazado del AVE bajo el Eixample y la Sagrada Família, aun a riesgo de demorar la ya muy demorada entrada en servicio de dicho tren aquí. Algunos sospecharán que tan heterogéneos opositores se unieron, básicamente, para demostrarle al PSC que ahora gobierna en minoría. Pero, al decir de los interesados, su conducta responde a cierto temor vecinal y a la supuesta amenaza que proyecta sobre el templo gaudiniano la construcción del túnel y la circulación bajo tierra de convoyes ferroviarios. En consonancia con esta tesis, se ha difundido un vídeo catastrofista en el que se simula el derrumbamiento de la Sagrada Família, mediante unas imágenes que recuerdan la caída de las Torres Gemelas de Nueva York. Nada se dice de una hipotética conexión fundamentalista, pero el vídeo tiene formato de informativo televisivo, y en él escuchamos a una sosa presentadora, un reportero y un turista brasileño que dice que todo ha sido como un terremoto. Al final aparece el rótulo "Això és ficció, però podria ser realitat". Y aquí paz y después gloria.

Mucho se ha comentado ya la beligerancia en este caso de los promotores del templo, que ahora lo defienden de supuestas amenazas, tras haber alentado su continuación aun careciendo por completo del genio gaudiniano; y también se ha comentado la beligerancia de los grupos políticos que, con criterios cortoplacistas y desoyendo los apremios de las instituciones económicas ciudadanas, creen conveniente prolongar el vergonzante retraso del AVE. Pero quizás se ha tratado en menor medida la desconsideración sufrida por los ingenieros de caminos, canales y puertos, quienes por medio de sus autoridades colegiales han asegurado que están en posesión de las técnicas y saberes que permiten llevar a cabo la obra con seguridad.

Es en parte comprensible que una sociedad medianamente adulta desconfíe de los poderes religiosos, en especial cuando éstos se aventuran más allá de lo doctrinal y tratan de intervenir en el diseño de trazados y túneles. Se comprende también que los poderes políticos hayan visto mermado su crédito, ya sea debido a una muy preocupante pérdida de sintonía con la ciudadanía en materia de prioridades, o a una conducta en la que priman los intereses partidistas sobre los generales. Pero resulta incomprensible que el estamento religioso y parte del político hagan oídos sordos de la opinión de los profesionales responsables de la seguridad de una obra. Algo malo le pasa a una sociedad cuando le pierde el respeto a aquellas personas en las que ha invertido tiempo, recursos y esfuerzos para que cumplan, con autoridad superior, determinada función. Decirle a un ingeniero que su proyecto es irracional, como dijo la Plataforma AVE pel Litoral sobre el trazado del AVE por el Eixample, es como decirle a un cura que es ateo o a un médico que opera con propósitos criminales. Los ingenieros pueden ser muchas cosas, pero irracionales, no. Además, en su código ético, se exigen trabajar teniendo en alta prioridad la seguridad, la salud y el bienestar del público. Quizás sea bueno subrayarlo aquí, puesto que, a diferencia de eclesiásticos y políticos, los ingenieros no frecuentan púlpitos ni tribunas públicas. Y es normal que así sea, porque suelen estar en lo suyo, junto a caminos, canales, puertos o túneles.